

San José, Costa Rica

1925

Lunes 16 de Marzo

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

**SUMARIO:** *Gompers y la nueva era socialista*, por Andrenio.—*Nuestra influencia espiritual en América*, por Avelino Gutiérrez.—*Nuevo concepto del heroísmo*, por Ceferino R. Avecilla.—*Réplica a los pesimistas*, por David F. Houston.—*Versos de Eduardo Uribe*, el Pbro. Pallais, Clara Diana, J. J. Salas Pérez y Manuel Segura.—*Aspectos del interesante problema político de Chile*.—*La Doctrina de Monroe* (concluye), por Rogelio Sotela.—*El Cristo de Papini*, por Alvaro de Albornoz.—*Gabriela Mistral pasó por Montevideo*.—*Discurso*, por M. M. Zúñiga Pallais.—*Tú*, por Flor de Luna.—*El Rey de los Fantasmas*, por Manuel Domínguez.

## Gompers y la nueva era socialista

(De *La Voz*, Madrid)

SAMUEL Gompers, el presidente de la American Federation of Labour, había sido un obrero manual: un cigarrero. La flexibilidad de la estructura de las democracias modernas permite que de las capas más modestas de la sociedad se eleve un hombre a figurar entre los poderosos de la tierra. Gompers, presidente de una Federación de obreros americanos que cuenta millones de afiliados, ha influido más en el mundo que el Shah de Persia, sucesor de los Aquemenidas, que intentaron en vano someter a las repúblicas griegas, y representante de la más antigua de las monarquías que han influido en nuestro mundo occidental. En el período de 1914-1918, durante la guerra, la actitud de Gompers interesaba más al mundo que la de los soberanos de algunos pequeños estados, porque detrás de él estaban las multitudes de los obreros de Norte América.

Los tabaqueros de Cuba y de Cayo Hueso se cotizaban para pagar un lector que durante la jornada de trabajo les leía novelas, libros de Historia u otros textos literarios, según los gustos de los obreros del taller. Estas lecturas, aunque fuesen una forma elemental de cultivo del espíritu, mostraban por parte de los obreros afán de saber, de instruirse y de participar del goce literario. Elevando su cultura despertaron y fortalecieron en ellos el sentimiento cívico o político. En los talleres de las tabaquerías se alimentó el fuego espiritual de la independencia cubana. Los cigarreros de Cayo Hueso fueron auxiliares de la insurrección.

Ignoro en qué talleres trabajó Gompers y si en ellos existiría también la costumbre de la lectura. He apuntado el recuerdo de los tabaqueros cubanos como un ejemplo de la mayor facilidad que ofrecen algunos oficios, por la naturaleza del trabajo, y acaso también por la cuantía de los salarios, para que el obrero pueda adquirir rudimentos de cultura que le preparen para su emancipación y le estimulen a ella. Sabido es el papel principal que en España han desempeñado en la organización y propaganda del socialismo los operarios de la imprenta, empezando por Pablo Iglesias, el patriarca del partido obrero. El arte de imprimir es un oficio de selección. Los cajistas, por el trato con la letra de molde y la relación cotidiana con periódicos y escritores, tienen mayores oportunidades para la iniciación política y cultural que los obreros de otros oficios.

\*\*

Gompers era judío. Araquistain, en *El peligro yanqui*, al hablar de este famoso caudillo obrero, demagogo en el noble sentido antiguo de conductor de multitudes, tan profundamente alterado en el uso moderno de la palabra, dice que se debió al espíritu religioso del judío parte de la sugestión de su proselitismo. Es muy probable. La considerable participación de los judíos en el movimiento socialista se explica por razones de más solidez histórica y psicológica que el tópico antisemita de la conjuración de Israel contra los pueblos cristianos.

Renan, en su *Historia del pueblo de Israel*, apuntó ya con su visión de psicólogo de la historia comparada el entronque del socialismo moderno con el fecundo movimiento religioso que tuvo por foco a Jerusalén después de la destrucción de Samaria. «La religión de Israel—dice—hasta entonces no tenía nombre. En la forma que va a darle el genio hierosolimitano se llamará el judaísmo. Concentrada así la fuerza del movimiento religioso encendido por los profetas, adquiere un nuevo grado de intensidad. La pequeña ciudad de David se convierte en un foco de creación como no ha habido otro en el orden religioso. La primera religión organizada está en vías de formarse; el cristianismo, el islamismo, el protestantismo y, *mutatis mutandis*, el socialismo moderno saldrán de allí».

Aparte de esta lejana filiación histórica, el espíritu del judío, influido por una tradición secular de persecuciones religiosas y todavía mirado con recelo y antipatía en muchos pueblos arios, había de inclinarse fácilmente al socialismo, que propala una moral de emancipación de hombres oprimidos. El sentimiento mesiánico del hijo de Israel conduce a la misma conclusión. ¿No aspira el socialismo a un estado de paz y de felicidad entre los hombres, a una especie de reino de Dios en la tierra? La aspiración social obrera viene a coincidir con la esperanza mesiánica, aunque la seculariza y la reduce a términos naturales.

No debemos, sin embargo, dejarnos seducir demasiado por estas concomitancias históricas y psicológicas. Poner al socialismo un sello decididamente semita sería un error. Como todos los grandes movimientos sociales, el socialismo ofrece en sus orígenes una gran complejidad histórica. Debe mucho a la filosofía y al estatismo antiguos. La asociación libre alborea en las repúblicas griegas, y los colegios de operarios y artí-

fices del mundo romano presentan los primeros bosquejos de organizaciones profesionales obreras. Las condiciones del trabajo en las sociedades del mundo antiguo, en que existía la esclavitud, no pueden parangonarse ciertamente con las modernas. Mas las luchas políticas de las ciudades griegas tienen un innegable fondo social y económico: son la oposición entre oligarquías, poseedoras de la riqueza, y la masa popular de los ciudadanos pobres, que forman un proletariado. En el largo proceso de las luchas agrarias de Roma se anticipan muchos de los caracteres, de los tipos y de los incidentes de nuestras luchas sociales. En tiempo de los Gracos hay ya un fascismo, se emplean los agentes provocadores y el extremismo simulado para producir la alarma pública y hacer fracasar las reformas. Hay mucha herencia clásica en el socialismo, en sus problemas y sus combates. Y, por otra parte, el socialismo democrático moderno, sean cualesquiera las influencias e infiltraciones semitas, se desarrolla y prospera en los pueblos arios de Occidente.

\* \*

Samuel Gompers erigió la Federación del Trabajo que presidía en una gran fuerza política, gracias a dos circunstancias: una, las libertades de propaganda, de asociación y de reunión que forman parte de la Constitución democrática norteamericana; otra, la prudencia y el sentido evolutivo con que dirigió las masas obreras, evitando la fácil alarma de una sociedad industrial y capitalista ante el fantasma de la anarquía.

La fuerte conmoción producida por la guerra en la estructura política de Europa ha acelerado el advenimiento de los socialistas al Gobierno, ya participando en coaliciones, como en Francia, ya alternando con los partidos burgueses, como en Inglaterra. Durante la guerra se ha gobernado con procedimientos socialistas, impuestos por la suprema necesidad de la salvación pública. Los horrores y ruinas de la guerra han quebrantado mucho la solidez que ofrecían los estados burgueses antes de 1914. Ni a los mismos vencedores les ha salvado el triunfo de esta disminución visible de autoridad y de confianza. El fracaso de la paz armada ha avivado la antipatía hacia el militarismo. Gracias a esta transformación psicológica, el socialismo ha avanzado más que en muchos años de propaganda doctrinal y política.

Ha llegado a colocarse en la línea de las fuerzas gobernantes. Está a las puertas de la antigua ciudadela, que parecía inexpugnable. Pero se encuentra en sociedades vivas, que tienen una formación histórica, y no en una Icaria o una Utopía, donde el edificio social pueda levantarse de nueva planta sobre terreno raso. Los partidos socialistas tienen por enemigos principales a dos extremismos o radicalismos: el comunismo ruso, que amenaza a la civilización europea, y el extremismo autoritario, que, extendiendo el nombre del fenómeno italiano, puede llamarse abreviadamente *fascismo*. El problema que se les plantea a los socialistas es el de demostrar su capacidad para mantener la continuidad histórica, salvando la herencia cultural, los principios del gobierno democrático y libre, basado en el respeto a la personalidad humana y en los derechos de la ciudadanía, y la potencialidad económica de los pueblos modernos. La colaboración con cualquiera de los dos extremismos sería mortal para esas grandes fuerzas populares que representan las organizaciones socialistas. Probablemente se ha cerrado una época en la historia del socialismo militante y empieza otra, que exige procedimientos distintos de los del período heroico de propaganda. Figuras como la de Gompers ofrecen en este punto una provechosa lección.

ANDRENIO

## EL PROBLEMA HISPANOAMERICANO

# Nuestra influencia espiritual en América

(Véase la entrega pasada)

EN el anterior artículo hemos dicho que uno de los aspectos del problema hispanoamericano es el espiritual y científico. Para España ésta es, acaso, la faz más importante del hispanoamericanismo, porque estos pueblos hablan su mismo idioma, y, por ello, tienen en lo fundamental su mismo espíritu. A este respecto hay una aclaración que hacer. El espíritu científico de los pueblos hispanoamericanos, el alto espíritu, por así decir, es francés y ello es lógico, porque Francia ha estado alimentando, con exclusividad, por espacio de un siglo, la inteligencia y espíritu de los universitarios, y, no sólo de los universitarios, sino de todos los estudiosos, por medio del libro de texto y del libro científico.

Ya dijimos que en estos países tienen fácil colocación el libro español y el sabio español con la sola condición de que tengamos el libro y el sabio. Es necesario, pues, hacer el libro, el buen libro, nutrido de ciencia y de saber; sobrio en palabras, repleto de ideas; el libro didácticometódico, ordenado, bien dividido, capitulado y articulado, como los que hacen los franceses. El buen libro español, el libro que, además de científico, en el verdadero sentido, es didáctico, y está escrito en correcto castellano, será preterido a cualquier libro, incluso al libro francés.

La obra de Anatomía de Jetut, traducida al castellano, se vende aquí, casi con absoluta exclusión. La edición francesa no se vende. Se ha dicho públicamente en España y ha corrido después por el extranjero, que los libros de Cajal se leen en francés. Es de todo punto incierta esa afirmación. Los libros de Cajal se leen en el correcto español en que él los ha escrito.

No es de extrañar que el espíritu de estos pueblos sea francés, pues, hasta hace poco, no se conocía, en ciencia al menos, el libro español. En Medicina, puedo decir que, cuando yo hacía mis estudios, no se conocían más libros españoles que los de García Solá, Cardenal Salvador, Pedro Mata, Robert y Roig, y alguno de Giner y Partagás. En estos últimos años las cosas han variado un poco; han aparecido los libros de Cajal, Turró, Pi y Suñer, Novoa Santos, Marañón, Recaséns, García del Real y otros, y se han vendido bien.

Se habla mucho de la conservación y fuerza del idioma, y se oyen lamentos porque el idioma se corrompe. ¿Por qué se corrompe? Porque nos vemos obligados a leer en idiomas extranjeros. Yo estoy seguro de que mi sintaxis es francesa, y no puede ser de otra manera, pues he tenido que leer en francés toda la literatura de mi carrera. La mejor manera de conservar puro nuestro idioma, es leer en correcto castellano: ciencia, literatura, filosofía y cuanto se escriba sobre la vida diaria. Con buenas lecturas y no con gramáticas y diccionarios de la Academia, se conserva la pureza del idioma. Para conservar el

idioma, de igual modo que para ganar la plaza comercial de un país, es necesario formarse primero dentro de casa; es necesario llenarlo de contenido.

En estos países España ha sido derrotada en lo comercial, industrial y en todo género de artículos de exportación. El único artículo de exportación en que, hasta ahora, no hemos sido vencidos es el idioma, y si no lo hemos sido, es gracias, principalmente, a la prensa periódica, y gracias a ella también el idioma no se ha corrompido más aún.

El idioma español, como se habla y escribe en España y en América, tiene, por así decir, una concentración doble y un doble crisol de formación y de vida, y tanto influyen en su conservación y depuración, en su estatismo y corrupción, España como América. La prensa americana (al decir americana me refiero a la que más conozco, a la argentina y uruguaya) contribuye poderosamente a la conservación y pureza del idioma, pues los principales diarios se esmeran en escribir con corrección y tienen como corresponsales periodísticos a muchos de los mejores escritores españoles, amén de un cuerpo de buenos traductores para los artículos de corresponsales extranjeros. Tengo para mí, que, si no fuera por la prensa diaria, el idioma castellano sería a estas horas, en estos países, un verdadero dialecto del que se habla en España. La prensa es para el pueblo la universidad popular, la extensión universitaria, y para el idioma español la verdadera academia.

Libros y muchos libros, de todas las ramas del saber humano, escritos en correcto castellano, se requieren para dar vida y pureza a nuestro idioma; libros y no reglas gramaticales. Libros y muchos libros de ciencia, literatura, religión, filosofía, y cuantas manifestaciones tenga el pensamiento humano, escritos en correcto castellano, se requieren para que el espíritu de media y alta cultura se torne español. No tenemos derecho a quejarnos por el desvío que sienten hacia lo nuevo que aparece hoy en nuestra patria, pues antes de aceptarlo, tienen ellos mismos necesidad de despolarizarse, y esto no se hace sin cierto esfuerzo.

En España, no me parece que comprenden bien el problema de las relaciones hispanoamericanas, si hemos de juzgar por lo que se dice, por lo que se hace y por lo que se deja de hacer. En general, no se hace nada, y cuando se ha hecho algo, es de pura ñoñez o infantilismo. Así, por ejemplo, para intensificar (intensificar se dice, cuando sería más justo decir crear o iniciar) las relaciones hispanoamericanas, se han creado becas para estudiantes hispanoamericanos. Y eso ¿qué valor, qué significado tiene en las relaciones y compenetración hispanoamericanas?

¿Qué estudiantes americanos irán a estudiar a España porque tengan una beca? No irá ninguno, porque el verdadero incentivo para ir a estudiar a un país extranjero, no puede ser la miseria material de una beca, sino estar al lado y recibir las grandes enseñanzas de los maestros, trabajar en sus laboratorios, guiados por los grandes técnicos, impregnarse con los efluvios de su gran espíritu. Eso sería lo único que podría atraerlos; mas, en la práctica, ni aun eso tendrá fuerza bastante para llevarlos a las grandes escuelas. Yo no he visto que estudiantes argentinos llevados de semejantes anhelos (anhelos

que, por otra parte, no pueden tener cuando se inician en el estudio de su carrera) hayan ido a hacer sus estudios a las grandes universidades europeas, de París, Berlín, Londres: de Suiza o de Italia. Esto ni aun siendo hijos de ingleses, franceses, alemanes o italianos. ¿Y por qué no? Pues, sencillamente, porque es más conveniente para los padres que los hijos sigan su carrera en una Universidad de la nación en que radican, que no tenerlos lejos de toda vigilancia, y, también, porque ven la conveniencia de que al mismo tiempo que hacen su carrera, hagan sus relaciones.

El intercambio de estudiantes no me parece que se habría de hacer por el sistema de las becas, y casi me atrevo a decir que por ningún sistema. Por lo que se refiere a los estudiantes americanos, pocos serían los que irían a España, y por lo que se refiere a los españoles que vinieran a América, tengo la presunción de que se quedarían en ella, aunque tuvieran que perder años cursados y volver a comenzar la carrera. Por otra parte, no conduce a nada práctico el intercambio de estudiantes como no sea a ampliarles el horizonte y suscitarles estímulos.

No es a los estudiantes a los que debemos atraer; a los que nos interesa atraer, es a los profesionales diplomados, que van a Europa a perfeccionar sus estudios; y a éstos, les atraeremos si les podemos ofrecer lo que les pueden ofrecer los Institutos Científicos, Centro Europeos, o un poco menos, pues tenemos sobre los demás europeos la inmensa ventaja que nos da el idioma. Además, que nosotros, por hidalguía, por carácter, por generosidad, nos daremos a ellos sin reservas y les daremos cuanto tengamos. El intercambio ha de ser de profesores y no de estudiantes. La atracción ha de dirigirse hacia profesionales, y para éstos las becas tendrían poco o ningún valor. Si encuentran buenos laboratorios, sabios maestros, escuelas originales, que den normas y marquen rumbo, se detendrán en España, con becas o sin becas; mas si no encuentran nada de eso, pasarán de largo, rozando España, sin detenerse en ella. El problema hispanoamericano, a ese respecto, está en España, y no es un problema de raíz sentimental, como nosotros creemos, y si no creemos decimos, hasta hacer del dicho un lugar común. El problema hispanoamericano es problema de conveniencia. No usemos ni abusemos de sentimentalismos, como de valores positivos, porque perderemos tiempo. Los sentimentalismos en realidad tienen escaso valor. Los verdaderos valores son el idioma, y, por encima de todo, los maestros, los laboratorios y sus técnicos, los grandes institutos y las escuelas superiores. En suma, el contenido espiritual y científico con que podemos nutrir el idioma y las inteligencias.

AVELINO GUTIÉRREZ

(El Sol, Madrid)



## Nuevo concepto del heroísmo

(De *La Voz*, Madrid)

CON un intervalo de veinticuatro horas acaban de desaparecer del mundo de los vivos dos grandes enemigos de la Muerte: el profesor Bergonié, que ha muerto en Burdeos, y el radiólogo Demenitroux, que ha muerto en París. El profesor Bergonié dedicó su vida a la lucha contra el cáncer. Su vida y su muerte, como ahora se verá. En cuanto a Demenitroux, el químico, fué un hombre modesto, entregado a las devociones y al servicio de madame Curie. Con ella se inclinaba ante todas las interrogaciones que, como el humo de un fuego sagrado, elévanse en la soledad mística del laboratorio en el que el radio hubo de engendrarse en una terrible conjunción de la vida y de la muerte. Y el radio lo mató.

Estos dos hombres encarnan, como el doctor Vaillant y como el doctor Sorel, y como tantos otros, el nuevo concepto del heroísmo: el heroísmo de la paz. Un heroísmo que es la contraposición del de la guerra, como un médico es la de un soldado, la vida la de la muerte y un laboratorio la de un campamento. Un heroísmo sin más holocausto que el del propio héroe. Porque, así como el de las batallas es un aliado y un siervo de la muerte, es el de la paz paladín de la vida. Por eso la gloria de aquél se alza sobre un montón de cadáveres y la de éste sobre las cabezas de los libertos de la muerte. El guerrero es un valor negativo en la historia de la Humanidad, que es la historia de la vida. En cuanto a la guerra, no es sino una añagaza de la muerte, como el amor lo es del instinto. Y he aquí las contraposiciones fundamentales entre los que hemos de luchar: el amor y la guerra; la vida y la muerte; el principio y el fin. Esta es la farándola inacabable que ciñe al mundo como un meridiano.

\* \*

El cáncer, a cuyo aniquilamiento vivía dedicado el profesor Bergonié, es la fiera que se embosca en los senderos desconocidos y se lanza en silencio sobre los hombres, en las entrañas de los que incuba la muerte, como un vampiro. La voracidad transpone los umbrales de los sepulcros, en cuyos senos disputa a los gusanos la carne muerta, tenazmente perseverante, como la carcoma.

El profesor Bergonié atacaba al cáncer con la furia de otra fiera no menos terrible. Esta fiera es el radio. Frente a frente los dos, sobre la carne humana, entablan una espantosa lucha. Pero ocurre que la fiera enemiga del cáncer suele erguirse ante las dominaciones del médico que la cautiva. Entonces le ataca de un modo ciego. Y comienza una lucha espantable, en cuyo final se abre la tumba para recibir al hombre en los senos de la tierra.

Así cae ahora vencido el sabio profesor. Un día, hace algunos años, hubo de sentir la mordedura de la fiera indomada. Le había mordido un dedo. Aquella mordedura era la muerte, como la de la víbora. Y entonces nació el héroe. No tembló. Confinado en su cátedra y en su laboratorio, hubo de explicar a sus discípulos, como siempre, por qué modos ataca a los hombres la fiera que se resiste

a ser dominada. La fiera que destruye al cáncer en su guarida, como el hurón al conejillo de los campos.

Y fué preciso operar al sabio. Perdió un dedo. Otro más tarde. Un brazo después. La fiera seguía devorándolo. Pero ante la ruina de su organismo su heroica tenacidad, permaneció invencible. A la manera estoica contemplaba la ruta de su muerte. Y haciendo disecciones sobre sí mismo como sobre un cadáver, siguió explicando a sus alumnos los secretos de la terrible enfermedad. Hasta que una vez, luego de diagnosticarse, pronosticó:

—Esta enfermedad, producida por el manejo del radio, no se cura. Sobreviene la muerte en un corto plazo y entre sufrimientos terribles. He aquí la destrucción de los tejidos que continúa. Fíjense ustedes bien...

\* \*

Una mañana el profesor ya no pudo levantarse. Y acabó aquella cátedra en la que entregaba su propio cuerpo a los discípulos en una espantosa Eucaristía. El sabio—el héroe—estaba ya vencido.

Entonces quiso Francia rendirle los mismos honores que a un héroe de la guerra. Y aun no hace un mes el mariscal Pétain—otro héroe—fué a Burdeos a clavar en nombre de la patria la gran cruz de la Legion de Honor sobre el pecho jadeante del sabio en la agonía.

Pero el profesor ya no se pudo incorporar. Fué preciso acomodarlo en una camilla para conducirlo a recibir el homenaje de la patria. Se le transportó solemnemente en una dolorosa procesión. Lo llevaron sus discípulos como a una reliquia. A su paso se descubría todo el mundo. Como ante la muerte o ante la bandera. Como ante todo lo sagrado.

Recibióle el mariscal Pétain cuadrado y silencioso. Empalidecido y con un pulso lleno de vacilaciones, colocó sobre el pecho del sabio el tributo de Francia. El profesor, con la lengua pegada al paladar, giró la vista en torno suyo. Lo rodeaban sus discípulos. Parecía decirles de nuevo y por última vez:

—Fíjense ustedes... La destrucción de los tejidos... cuando la muerte va a sobrevenir...

Pero ninguno de los discípulos pudo afrontar los ojos del maestro. Sus gafas se humedecían como las vidrieras bajo la lluvia. Después, bajo la caricia respetuosa del mismo silencio, bajas las frentes e inseguros y sordos los pasos, regresó la comitiva a la alcoba. Entonces la procesión era como un entierro.

\* \*

Cuando, al morir, hubo de abrir su testamento, alzóse entre sus amigos el fantasma de una emoción nueva. El maestro, obstinado en vencer a la muerte, se rebela contra su tiranía dentro de sus propios dominios. A este fin entrega su carne al anfiteatro de la Universidad. En unas notas adjuntas al testamento da a sus discípulos la lección postrera, cuyas comprobaciones están en la disección de su propio cadáver.

Y su última voluntad se ha cumplido. El profesor Bergonié ha hecho su propia disección ante sus discípulos después de muerto. Es posible que en ella haya arrancado el bisturí algún secreto a la carne.

He aquí el héroe de ahora, que gana a la muerte una batalla después de vencido por ella. Como Cid Rodrigo de Vivar.

CEFERINO R. AVECILLA

París, 1925.

## Réplica a los pesimistas

=Un lector atento nos ha pedido que reproduzcamos en el "Repertorio" este artículo, tomado de "Inter-América," Nueva York, entrega de setiembre de 1924.=

DURANTE cuatro años, desde 1914 hasta 1918, el mundo político, económico y social sufrió una conmoción de intensidad y proporciones tremendas. Los escombros nos rodean por todas partes. Emperadores y emperatrices, reyes y reinas, príncipes herederos, han sido muertos, derrocados o forzados a la abdicación. Una multitud de dictadores aparece en la Europa oriental y meridional. Ejercen su autoridad sobre la mitad de la superficie y un tercio de la población de Europa, y aun en algunos de los países más avanzados la estructura política ha sido sacudida hasta los cimientos. Gabinetes tras gabinetes se han sucedido; los cuerpos parlamentarios están suspendidos o existen dudas respecto a su competencia. En una palabra, los gobiernos están amenazados en casi todo el mundo. Las naves de los estados hacen agua o han perdido el timón.

En los Estados Unidos existe no pequeña proporción de dudas e incertidumbre. En cualquiera dirección tropieza uno con pesimistas. La crítica de los funcionarios y corporaciones oficiales es el deporte favorito. Apenas se reúne el congreso o se aproxima la elección presidencial, el estremecimiento del caso recorre el cuerpo político. Los comentarios circulan en ese sentido: el senado y la cámara de diputados han degenerado; están plagados de mezquinos demagogos que cortejan el favor popular con la mira principal de asegurarse un puesto público; y la nación está sobrecargada de oficinas departamentales, cada cual empeñada en ensanchar sus funciones, provocando una rápida centralización del gobierno y aumentando los gastos. Ni aun el pueblo se escapa. El procurador general de los Estados Unidos nos participa que la gente ha perdido la noción de los valores intrínsecos, que tiene cerebro cinematográfico, que jamás podrá alcanzarse verdadera civilización con semejante material; que los ciudadanos no se interesan ya en el serio asunto de la ciencia de gobierno; que no hay diez hombres en la nación capaces de obtener concurrencia para llenar una sala donde se lleven a cabo discusiones políticas; que una campaña electoral como la de 1896 sería imposible en nuestros días. Nos recuerda que la prueba real de progreso es la oportunidad ofrecida para el engrandecimiento o declinación del hombre ordinario, haciendo notar que la edad de Pericles fué la época de civilización más elevada. ¡En aquel tiempo, el Ática contaba menos de medio millón de habitantes, el noventa por ciento de los cuales eran esclavos embrutecidos! ¡Buena laya de civilización elevada!

Permitidme citar una breve y bien meditada crítica.

Hay una gran proporción de fausto, esplendor y, a mi modo de ver, despilfarro, en las maneras y hábitos de nuestras ciudades. La antigua noción de la sencillez republicana desaparece rápidamente, y los gustos de la gente se definen más y más en favor de las diversiones públicas y de la ostentación.

El congreso se ha convertido en una escena de árido y metafísico razonamiento o declamatoria elocuencia; los verdaderos intereses de la nación se descuidan o se atienden de mala manera. No hay punto de concentración para niugún partido. A la verdad, todo anda fuera de quicio. Los republicanos y los demócratas están tan divididos entre sí mismos como antes lo estaban los partidos. No lamento el cambio. Por mucho tiempo he abrigado la convicción de que las divisiones intestinas ponían al borde de la ruina a la nación; y ahora, afortunadamente, entre los hombres de talento, integridad y patriotismo verdaderos, hay muy poca, si es que hay alguna, diferencia de opinión. Mas una nueva raza de hombres se lanza hoy en día al gobierno de la nación: perseguidores de popularidad, hombres ambiciosos no del honor sino del provecho del puesto; los demagogos de principios laxos, quienes no se preocupan tanto de lo genuinamente bueno como de aquello que les granjee el aplauso vulgar, así sea pasajero. Hay peligro, y grande, de que estos hombres usurpen a tal punto el favor popular que lleguen a ser mandatarios de la nación, y si esto sucediera, asistiríamos al derrumbamiento de muchas de nuestras mejores instituciones.

Creo haber dicho antes que me he retirado de la política de partido, que me siento hastiado de las escenas de lucha y aun de corrupción descarada que a veces presenta. No tengo el menor deseo de entrar de nuevo en la palestra del favor popular.

Ya hay considerable agitación y rumores acerca de quién habrá de ser el próximo presidente. Se cree que X no tiene probabilidades de triunfo como candidato. Parece que la gran objeción en contra suya es el ser modesto y poco insinuante, estudioso, frío, reflexivo; que no hace nada para atraer la atención ni para conquistarse amigos. Se contenta con cumplir su deber sin buscar recompensa de ninguna clase.

¿No despierta esto un eco familiar? ¿No refleja la opinión de muchos de los lectores nacionales? ¿Cuánto tiempo hace que habéis escuchado a alguien preguntarse qué es lo que van a hacer esos idiotas de Washington?

Los comentarios arriba citados, con el cambio de "demócratas" en lugar de "federalistas," los escribió el magistrado Story de Massachusetts en 1818.

Nada de nuevo leemos en esta crítica. Nos hizo gracia que el senador John Sharp Williams anunciara hace algunos años su separación del senado, diciendo que "preferiría ser un can y ladrar a la luna antes que continuar siendo miembro de semejante cuerpo". Otro senador ha dicho: "El senado no es ya lugar para una persona decente. Escaparé de allí tan pronto como pueda hacerlo con decoro, experimentando el mismo placer que uno sentiría al huir de un osario". Fué Clark quien habló así en 1837. Ni aun nuestros presidentes han escapado a la censura. Indudablemente recordaréis ciertas referencias muy poco halagüeñas para los presidentes Wilson y Hárding. Ya las oiremos también acerca del presidente Cóolidge. Me viene a la memoria la siguiente afirmación refiriéndose a uno de nuestros presidentes: "El ocupante de la silla presidencial es poco menos que un asesino. Es traidor a sus amigos particulares, un hipócrita en la vida pública y un impostor que

ha abandonado todos los buenos principios, si es que alguna vez los tuvo. Es una especie indescriptible de camaleón, que se denomina prudencia". Éste era un cumplimiento endilgado a Géorge Wáshington. También recuerdo haber leído: "Los locos eruditos son los más locos, al mismo tiempo que los más indóciles. Hasta ahora se había desdeñado tranquilamente a los sofistas políticos, pero jamás se les había confiado el poder. Nunca se ha juzgado prudente poner un cuchillo en las manos de semejantes niños. Si Dios en su ira y para castigar los innumerables pecados de esta nación la ha entregado a proyectistas y filósofos, no nos queda otra cosa sino aceptar resignadamente el castigo". Éste era un cumplimiento endilgado a Thomas Jéfferson. Y otra vez leí: "El presidente es un monstruo cuyo alimento favorito es la sangre humana". Esta amable referencia fué dedicada a Ándrew Jackson, y hubo críticos coetáneos de Lincoln que calificaron a éste de gorila y de bufón.

La verdad del caso es que en todos los tiempos el pueblo ha criticado amplia y temerariamente a sus gobernantes, culpándolos de incompetencia, y que los elementos sociales más ruines, incluyéndose muchos individuos que pretenden ser personajes prominentes en la sociedad, pero que adquirieron dinero con más rapidez que cerebro y sentido moral, tienen la extraordinaria jactancia de imputar falta de moralidad a los funcionarios públicos. Apenas es necesaria advertir que tales afirmaciones han sido tan injustificadas e inverosímiles que han aportado descrédito a sus autores, a quienes las difundieron y a todos nosotros como nación.

Ninguna generación aprecia a sus grandes hombres. Para los contemporáneos de cualquier época los grandes hombres son los desaparecidos. No tenemos hoy Clays ni Calhoúns ni Wébsters; sin embargo, puedo atreverme a decir que he conocido hombres públicos a quienes seguiría con más entusiasmo que a Clay, a Calhoún o a Wébster. Seguiría de mejor grado a Gróver Cléveland que a John C. Calhoún; a Wóodrow Wilson que a Henry Clay; a Richard Olney que a Daniel Wébster. Es posible que esto sea una herejía, pero estoy pronto a probarlo, y estoy convencido de que el grado de preparación y la eficacia de nuestras instituciones públicas, tanto legislativas como ejecutivas, así como la norma de conducta en nuestra vida pública, son hoy más elevados que en cualquier otro período de nuestra historia. El hecho es que gran parte de las censuras que se escuchan respecto de nuestra política es pura algarada y espíritu de partido. La política entre nosotros parece estar compuesta de un setenta y cinco por ciento de bulla, representaciones insidiosas y habladurías y un veinticinco por ciento y quizá menos de realidad y substancia. Si lo dudáis, permitidme recordaros el tremendo furor que se produjo a causa de la adopción legal de ciertas medidas importantes decretadas durante los últimos diez años, tales como el impuesto sobre la renta, la elección directa de senadores, el día de ocho horas para el trabajo, la comisión de comercio federal, el decreto de la marina, la ley de reserva federal, las leyes de tarifa y de la comisión de tarifas, y haceros observar que las últimas tres mencionadas habrían pasado con los votos de la oposición solamente.

La algarada procede de los políticos profesionales y los bloques políticos, de los grupos de gentes cuya capacidad para meter bulla no está en proporción con su número ni sus talentos. Están incesantemente a la carga, y como la gran masa del pueblo se mantiene silenciosa hasta el momento de la elección, los grupos bullangueros logran con bastante frecuencia persuadir al congreso de que representan realmente la opinión del pueblo de los Estados Unidos. A la larga, naturalmente, estos bloques no llegan a hacer más de lo que hicieran en lo pasado, y es bueno recordar que siempre los hemos tenido entre nosotros. Géorge Wáshington previno al pueblo contra los bloques políticos. La única cosa que ha cambiado es el nombre. Hoy no se llaman a sí mismos *bloques*, probablemente porque no les agrada el significado de la palabra. Según la definición del diccionario, el bloque es un objeto tosco y pesado, un trozo de piedra informe, un impedimento, un zoquete. Y es un zoquete todo aquel que se imagine que el pueblo de los Estados Unidos va a permitir que cualquier bloque o combinación de bloques logre substituir su voluntad a la voluntad popular. Los bloques políticos de nuestros días desaparecerán como han desaparecido otros antes de ahora. La historia demuestra una cosa en forma concluyente, algo que está demostrándose en Rusia en este mismo momento, y que se ha comprobado en muchos otros países: que ninguna clase particular de las que componen la sociedad tiene discernimiento suficiente por sí sola para gobernar a una nación. Ninguna clase, ya sea la aristocracia o sea el proletariado, aquella entidad extranjera de que hace uso la misma gente que la denomina *bloque*, tiene discreción suficiente para gobernar a todas las demás. No puede imponer su voluntad en forma pacífica y no puede tampoco imponerla mucho tiempo por medio de la violencia. El esfuerzo de una clase por imponer su voluntad en una democracia es una traición a la mayoría.

DAVID F. HOUSTON

(Véase la entrega próxima).

## A los caminos

Oh caminos tendidos en la vida  
como trágicos brazos de la muerte,  
vosotros arrastráis, con mano fuerte,  
al viandante que emprende la partida.

¿Quién al salir, con ansia desmedida,  
el rumbo cierto prestamente advierte;  
o quién, cuando en la ruta cae inerte,  
supo que iba por senda merecida?

Oh caminos que sois las trayectorias  
a nortes de fracasos o victorias  
que sigue el hombre ineludiblemente:

¿por qué no le mostráis claro, certero,  
el fin que anhela el ávido viajero  
antes que inicie su vagar doliente...?

EDUARDO URIBE

San José, C. R., dicbre. 5 de 1924.

## Aspectos del interesante problema político de Chile

### Intelectuales y obreros

En la historia de los países americanos no hay tal vez un solo momento que sobrepase en interés al que nosotros estamos viviendo.

Desde los tiempos históricos de la emancipación, Chile no ha cruzado jamás una etapa más intensamente dramática ni más fecunda en consecuencias para el ulterior desenvolvimiento de la República.

En este juego perpetuo de fuerzas económico-sociales que da por resultante lo que se ha convenido en llamar la vida nacional, hemos llegado a un caso que era inevitable: el marco, demasiado rígido, en que se han estado moviendo casi un siglo los diversos elementos de nuestra incipiente nacionalidad se ha roto bruscamente y ha saltado bajo la presión interna de la vida que busca su expansión natural.

Ese marco roto—la vieja Carta—no admite ya ningún esfuerzo serio de restauración. Nuestro afecto al venerable solar en que se deslizaron los años de la infancia inocente y de la risueña juventud, ese afecto, por intenso que sea, no basta para enderezar los muros y sostener la techumbre.

Lo que al fin tiene que caer por la fuerza misteriosa e implacable de la evolución humana, es preferible que se vaya al suelo definitivamente y sin mayor tardanza. Y miremos con piadoso respeto a los que lloran sobre los escombros del pasado, al cual rinden un culto que nosotros no compartimos.

Miremos, por nuestra parte, hacia adelante, con valentía y con fe y empecemos con resolución y optimismo la inmensa y nobilísima tarea de elaborar y perfeccionar los moldes de la nueva República.

Los intelectuales y los obreros rompen ya la marcha hacia la gran faena y nos anuncian un Congreso Constituyente. Se cumple así la afirmación de Bluntschli: «El Estado moderno se construirá por abajo».

¿Seguirán todavía las clases conservadoras de Chile cerrando los ojos con tenacidad histórica para no percibir sino la mitad de nuestro mundo social y político?

Esta ceguera que no les permite reconocer aún la existencia de las nuevas fuerzas colectivas, ha sido la causa esencial de nuestras más grandes calamidades nacionales.

De la gran masa obrera de Chile se desprende el soplo fecundo que ha de dar vida potente a la Nueva Carta.

El corazón de la República se abre a todas las esperanzas de justicia social y reivindicaciones democráticas.

Alleguemos nuestro grano de arena a la magna empresa.

OSCAR FONTECILLA

(La Nación, Santiago de Chile).

## La Federación de Estudiantes de Chile al país

Los acontecimientos que han tenido lugar últimamente nos obligan a dirigirnos con absoluta franqueza y sinceridad a la opinión sana del país.

Nació la Federación con una sola finalidad, cual es la de combatir por todos los medios a su alcance la dictadura militar que el 5 de Setiembre terminó con las instituciones fundamentales de la República. Desde ese día hemos luchado incansablemente por realizar nuestras aspiraciones, haciendo una enérgica campaña de opinión en contra del Gobierno Militar.

Los que hasta ayer gobernaron la República, coronaron su obra nefasta abanderizándose descaradamente a una fracción política y protegiéndola con toda la omnipotencia del poder.

Nosotros vimos en esta actitud un peligro evidente para nuestras libertades y para el desarrollo democrático del país, ya que no otra cosa significa la vuelta al poder de la oligarquía de latifundistas y banqueros, los que por proteger sus intereses amagados por el desenvolvimiento de la conciencia liberal, pretendieran en 1920 arrojar al país en los horrores de un conflicto internacional.

En esta situación, frente a la reacción de la oligarquía era necesario oponer toda la fuerza liberal que se cristalizó en el hombre más representativo de sus filas: don Arturo Alessandri. Y la Federación de Estudiantes de Chile que veía en este hombre la salvación del país, lo apoyó con todas sus fuerzas y con todo su entusiasmo.

Hoy, los elementos jóvenes del ejército, defraudados en sus nobles aspiraciones por los manejos hipócritas de los que ejercían el Gobierno, han reivindicado el poder transitoriamente y se muestran resueltos a entregarlo en manos del Presidente constitucional de Chile.

Confiamos en sus declaraciones y hacemos fe en sus palabras.

Esto significaría el logro de nuestra finalidad próxima y llega el momento de exigir en nombre de la felicidad del pueblo el cumplimiento de nuestras más caras aspiraciones.

Queremos a Alessandri libre de la camarilla que lo perdió y que perdió al país; lo queremos solamente inspirado en su amor al pueblo y dispuesto a cumplir su programa democrático y declaramos que, desde este momento, lucharemos enérgicamente por impedir que lleguen de nuevo al Gobierno los malos políticos, los mercaderes de los sentimientos liberales del pueblo, que con sus ambiciones y sus torpes manejos, nos arrojaron en la vergüenza de la Dictadura Militar.

ENRIQUE ROSSEL SAAVEDRA

Presidente en ejercicio de la Federación de Estudiantes.

(La Nación, Santiago de Chile).

## La nueva carta fundamental de Chile

VALPARAISO, 1º de febrero de 1925.—El Mercurio de esta ciudad, en un sensacional escrito publicado en su edición de ayer, da cuenta de

que un comité nacional se ocupa actualmente en redactar la nueva carta fundamental de Chile. Esta constitución, dice el citado periódico, será sometida luego a la aprobación de una gran asamblea nacional constituyente, la cual estará integrada por delegados de los obreros, de los empleados públicos y particulares, de los profesores de las universidades, escuelas y colegios, de los estudiantes de todos los establecimientos de educación del país y de los pequeños agricultores de la nación.

Así que sea debatido ampliamente en esa asamblea constituyente el nuevo código político será llevado a la consideración del poder legislativo con el propósito de que los representantes de la nación lo acojan y lo recomienden como genuina aspiración del pueblo chileno.

El proyecto de constitución que se elabora sobre esas bases, como era natural, ha provocado las simpatías de la masa del pueblo y todos los ciudadanos, ya que ese código vendrá a echar los cimientos de la futura justicia chilena y el afianzamiento de la verdadera paz nacional.

### ¿El soviet?

Llamamos muy especialmente la atención de nuestros lectores hacia las noticias de Chile que publicamos hoy en la sección respectiva. Esa asamblea de obreros, empleados, profesores, estudiantes y pequeños agricultores, a cuya aprobación va a ser sometido el proyecto de constitución para aquella república, si no es el soviet ruso, es de lo que más se le puede asemejar. En ella no participarán los banqueros ni los grandes propietarios. Y si tenemos en cuenta el tinte plutocrático que ha tenido la organización política y social de Chile, tinte mucho más acusado que en cualquier otro país de la América ibera, esta innovación audaz reviste mayor trascendencia todavía. Es el paso más atrevido y de mayor significación que en sentido hondamente revolucionario se haya dado en el continente.

Y no se diga que la asamblea someterá su proyecto aprobado a la decisión del parlamento ordinario, pues bien se vé que llegada la opinión pública al punto en que la asamblea pudo nacer, el trámite legislativo es una simple fórmula, y este acto será quizá uno de los últimos de las cámaras chilenas. Sin tiempo para comentar el suceso como es debido, no podemos renunciar a decir cuánto nos regocija el advenimiento a tierras americanas, de la revolución fundamental que dará en tierra con las instituciones caducas, obra de una casta explotadora que vive y se alimenta de la común desventura.

(De *El Diario Nacional*, Bogotá).

### ¡Viva Chile!

Felicitemos a Chile por el intento que se ha hecho de restablecer el gobierno civil. Alessandri es un hombre inteligente y bondadoso que no pudo o no supo imponer su autoridad, pero ese no es motivo para deponerlo porque jamás cometió un solo

crimen y sólo la comisión de un crimen por el que no se puede exigir responsabilidad legal, autoriza una rebelión. La restauración de Alessandri es el único camino que les queda a los políticos chilenos para volver por su honor. El golpe que han dado los jóvenes del ejército chileno contra los jefes que han querido hacer de ese ejército una casta y en defensa de la autoridad civil viene a demostrar que el ejército chileno en su mayoría, o por lo menos en su juventud, es un ejército civilizado y moderno, y los ejércitos modernos y civilizados no toleran el caudillaje; no se prestan a encumbrar a «Mi General».

La solución encontrada por los jóvenes militares que llaman a Alessandri es no sólo legal, sino práctica. El período de Alessandri está ya próximo a concluir y nadie mejor que él, más bien dicho sólo él puede convocar elecciones que aseguren una transmisión legal de los poderes públicos. Cualquiera otra autoridad es espúrea. Sólo Alessandri tiene derecho de mandar en Chile. Por fortuna no ha habido por allá leguleyos que para adular tiranuelos inventan períodos constitucionales ni nuevas constituciones, que todo eso no es más que crear río revuelto para provecho de ambiciosos y de bribones.

Alessandri puede ahora restablecer la confianza para que se verifiquen elecciones entre candidatos previamente seleccionados en convenciones democráticas y no entre candidatos de partido o candidatos de camarillas. En realidad entre nosotros el partido no es más que la camarilla del candidato. Pero Chile tiene una tradición democrática más firme. Su ejército no había hecho, hasta ayer, cuartelazos y es consolador contemplar que el primer cuartelazo chileno lo castigan los militares jóvenes que no quieren ver entrar a su país en la familia de los pueblos sometidos al caudillaje de los triunfos militares. Sin duda han querido que Chile vuelva a ser digno del A. B. C., digno de la Argentina y del Brasil, los países civilizados del Continente Latino, decorosos en su política interior junto con Panamá y Cuba, y Colombia y Costa Rica. De lo demás es preferible no hablar ahora que se comenta un fausto suceso, el retorno del civilismo a Chile.

No era posible que cien años de civilización trajeran como resultado los Directorios Militares y las series de presidentes generales.

JOSÉ VASCONCELOS

(De *La Antorcha*, México, D. F.).



## La Doctrina de Monroe desde un punto de vista subjetivo

(Véanse las entregas 22 y 23 del tomo anterior, y 1 del tomo en curso).

Pero—se dirá—¿y la ocupación de Santo Domingo? Pues yo aseguro que cuando este escrito mío ande impreso, Santo Domingo habrá afirmado su autonomía. Para anexarse ese territorio tuvieron muchas oportunidades. Recuérdese el caso en que el Gobierno de Santo Domingo prestaba gustoso su consentimiento (1). Entonces Raymond H. Perry, representando al Gobierno Americano y Manuel María Gautier, Secretario de Estado dominicano, en representación de su país, firmaron un tratado, con fecha 29 de noviembre de 1869, en que se renunciaban todos los derechos de la soberanía para cederlos a los Estados Unidos «quien la incorporará, dice el artículo 1º, (a la República Dominicana) como una porción integral de ese país».

Empero, otra ha sido la suerte de la República Dominicana.

Y basta hojear con desinterés la historia del desenvolvimiento de la Doctrina para juzgar exagerados los temores que se sienten respecto del empuje absorbente que se atribuye a aquel pueblo. En los discursos pronunciados en conmemoración del centenario de esta Doctrina, por algunos Plenipotenciarios de Sur América, hay expresiones dignas de recogerse: por ejemplo, el Excmo. Sr. Varela, Enviado Extraordinario del Uruguay, dice con todo calor que *En la República del Uruguay la Doctrina de Monroe no ha causado agravio ni daño en el transcurso de cien años y es ése en verdad un período de tiempo en que puede valorarse con exactitud el mérito de cualquier institución humana.* (2)

Lo que pasa es que la historia hispanoamericana se caracteriza por la anarquía interna y por consecuencia prepara así su disgregación y el debilitamiento de las organizaciones administrativas.

¿Cuál ejemplo más vivo de lo que hacen en punto a desorden estos pueblos nuestros y de lo que no hace el de Norte América, que el caso de Honduras en este año de 1924? ¿No se ha visto con qué espíritu ha venido el Gobierno norteamericano a tratar de dirimir el conflicto hondureño? En sus manos estuvo—para resguardar sus propios intereses—tomar una actitud violenta; pero se conformaron con la mediación amistosa para realizar la paz de esa República hermana tan inútilmente azotada por la revuelta.

Las últimas elecciones practicadas en Nicaragua, el domingo 5 de octubre de 1924, que culminaron con el triunfo de los partidos coaligados contra el señor Chamorro, está diciendo también que no hay tal sujeción yankee sobre la política nicaragüense. Se decía que los Estados Unidos tenían interés en mantener el gobierno conservador y que lo mantendrían a toda costa; pero otra ha sido la verdad y aquel pueblo hermano gozó de la más amplia libertad de sufragio.

Sin embargo, se ha querido resumir el fondo de las declaraciones que constituyen la Doctrina en esa frase: *América para los americanos*, y se le ha atribuido un espíritu de odioso tutelaje. Pero ya va siendo la hora de reaccionar contra el prejuicio y bastará hacer un examen de los antecedentes y aplicación de esa declaración, para ser más exactos con la verdad.

«A nuestro juicio—escribe Díez de Medina—la Doctrina de Monroe no es, ni puede ser otra cosa que una explícita decla-

ración en caso concreto, de los sanos principios de no intervención, reconocidos por el Derecho Internacional Moderno» (1).

Es justo entonces, ante estos hechos de la historia contemporánea, que se exclame como exclama el ilustre internacionalista Dr. don José León Suárez: *No podemos negar que la Doctrina de Monroe ha prestado servicios grandes a la América.* (2)

Y no sólo la Doctrina: la misión norteamericana ha sido fecunda en el continente. Oigamos a un ilustre costarricense (3) refiriéndose a estos problemas: *Con razón decía Franklin que el emblema de su patria no debía ser el águila sino el pavo, que por la naturaleza es el gran pacificador de los corrales de aves domésticas. El interés de los Estados Unidos en la paz y sosiego de estos países—continúa el Licdo. Pérez Zeledón—tiene, como se ve, muy sólidos cimientos reforzados por el trascurso de más de un siglo; ese interés es perfectamente legítimo y ha redundado en inmenso beneficio de las pequeñas nacionalidades de este hemisferio.*

¿Y en cuanto a Costa Rica? Puede nuestro país negar que allí, en los Estados Unidos, halló siempre amparo para su derecho y justicia para su causa? Para citar a otro ilustre conterráneo, recojamos esta prosa galana del Licdo. don Leonidas Pacheco: *«Fuimos ante Cleveland y se nos otorgó triunfo completo, redondo. Quisimos ejecutar el laudo de aquel inolvidable Presidente y el Coronel Alexander nos dió la razón, toda la razón. Nos quejamos de Loubet y el ilustre Presidente de la Corte de Justicia americana White nos dió el pedazo de tierra que clamorosamente reclamábamos dentro de nuestro derecho. Se levantó contra nosotros la poderosa Albión y en aquel peligro de Goliat contra el pequeño David el venerable Taft puso en nuestra honda la piedra mortal para el gigante,*

*»En hora negra de obcecación se nos vino encima el tremendo conflicto y vimos salir a nuestra juventud, el arma al brazo, en defensa de la patria y del derecho y la sangre tica, al par de la sangre panameña, que también es de hermanos, enrojeció las soledades de Coto, Los viejos que vimos partir al soldado de nuestro corazón nos quedamos en infinita pesadumbre pero estoicamente resueltos a que se cumpliera con el deber; y cuando pendíamos del telégrafo en espera de la noticia del combate cruel y tal vez de la implacable muerte, Hughes, el temido Hughes tendió su mano que entonces no vimos como garra, nos dió nuestro derecho, nos dió la paz y despejó el horrible y ennegrecido horizonte. Y nos quejamos y tememos la intervención americana y nos sentimos amenazados... Bendito sea Dios.»* (4)

Otro compatriota nuestro, que escribiera una altisonante ODA a Knox, autor del Himno Nacional y cuya vida es constante ejercicio de altivez, ha escrito (5) estas palabras, refiriéndose a los *Tratados* suscritos en Washington: *El peligro de la garra imperialista ha pasado al dominio de los vocablos sonoramente líricos, cuyo campo de acción no se extiende más allá de la literatura.*

Así es como reacciona en su favor el pensamiento de América.

Santiago Argüello, el gran poeta y político centroamericano, se entusiasma hablando de este pueblo: *de generosa idiosincracia, van ellos hacia el pobre que pide, por la única razón de ser pobre; y hacia la mujer, porque es débil; y hacia el huérfano, porque no tiene amparo. El gesto de levantar desfallecidos es propio de su brazo, y hase visto en tal raza el más raro fenómeno de todos los tiempos: banqueros con*

(1) *Nociones de Derecho Internacional Moderno*, pág. 132.

(2) *Revista Argentina de Derecho Internacional*, N.º 2.

(3) Pedro Pérez Zeledón, *Diario de Costa Rica*, 18 de noviembre de 1924.

(4) Leonidas Pacheco *Diario de Costa Rica*, 23 de octubre de 1924.

(5) José María Zeledón, *La Nueva Prensa*, 27 de octubre de 1924.

(1) *Causas y Consecuencias*, Juan B. Soto, pág. 291.

(2) *Boletín N.º 27, Conciliación Internacional*, pág. 27.

*dulzuras de San Vicente de Paul; la aritmética al servicio del alma; un Rockefeller que siembra sus millones para regar salud por todo un continente! Un Carnegie erigiendo palacios a la Paz!* (1)

### Epiflogo

Hoy comienza a tener fuerza en el mundo una tendencia: la internacionalización. El nacionalismo es un culto y debe estimularse, pero mejor será el nacionalismo internacionalizado. El nacionalismo exclusivista nos lleva a prevenirnos contra otros pueblos, y eso no es humano. La reconstrucción del mundo—desquiciado constantemente por el nacionalismo exagerado—estará a base de generosidad y de comprensión. Comprendamos mejor a pueblos que tal vez quieren a su vez comprendernos mejor a nosotros.

Pero algún inquieto puede preguntarse: ¿Cómo van a estar juntos el lobo y el cordero? ¿Cómo pueden armonizar razas antagónicas? Y entonces es preciso que hagamos una digresión y que nos preguntemos: pero ¿qué se entiende por raza? ¿Qué diferencias existen entre las razas?

Los antropólogos suelen emplear divisiones como las diferencias físicas, mentales, lingüísticas y de cultura. Pero—como dice el profesor Dashiell de la Columbia University—de todo ese trabajo prolijo y esmerado sólo una conclusión cabe deducir: En cuanto se refiere a rasgos anatómicos los tipos étnicos son inestables, plásticos, y están sujetos a las influencias del medio, bastante poderosas tal vez para neutralizar los rasgos característicos que se supone debidos a la herencia étnica. (2) Las diferencias mentales pueden también ser mucho más pequeñas de lo que se cree; no existen desigualdades importantes. Allí donde parecè haber considerables diferencias intelectuales, debe tenerse por mucho en cuenta el medio respectivo social y de cultura, así como físico.

Los etnólogos han citado la afinidad de idiomas como indicio de afinidad de razas, particularmente respecto de los pueblos europeos. El tema requiere sólo algunas palabras—dice el citado profesor Dashiell—; tanto en tiempos antiguos como en los modernos ha habido razas o nacionalidades sin un lenguaje común. Obsérvese en las razas numerosas aun no asimiladas en los Estados Unidos, pero que hablan el inglés. El lenguaje, es, ciertamente, un accidente del medio social. Igual consideración cabe hacer sobre las diferencias de cultura.

El internacionalismo no tiene, pues, las vallas de los distintos elementos étnicos, pues la convivencia de los hombres hace, más que todo, la unidad de la civilización.

Y respecto de los Estados Unidos: ¿Se cuidan ellos de lo que llamamos raza? ¿Son ellos una raza en verdad? Ningún pueblo tan cosmopolita como ése. Recordemos que tienen en su seno más de 10.000.000 de negros.

Harto sabido es—como dice Masferrer—que la exclusión de japoneses y de chinos no provino en los Estados Unidos de repugnancias de sangre sino exclusivamente de que los naturales de aquellas naciones—habilísimos y muy sobrios trabajadores—harían bajar considerablemente el salario usual que devengan los trabajadores norteamericanos, y a causa de ello, *el tipo de vida económico y social creado por los Estados Unidos se trastornaría y arruinaría.*

No puede hablarse, sin pecar de exclusivistas, en nombre de una raza. ¿Existe la unidad etnológica en lo que llamamos América Latina?

Producto heterogéneo de varios factores disímiles, estos pueblos sólo han tenido y tienen una cosa única: su Misión. Misión trascendentalísima y hermosa que se ha ido perdiendo

por falta de visión del porvenir y por un hondo arraigo en las viejas formas que tuvieron un día auge en la Europa carcomida.

Resumiendo, pues, esta digresión, diremos: que no podemos hablar en nombre de una raza contra otra raza porque no existe la unidad de ninguna raza; que el hombre debe tender hoy a internacionalizar todas sus actuaciones y, desde luego, con mayor razón, los países; que el concepto de nación obedece a un estado de conciencia colectivo más que a elementos etnológicos y, por consiguiente, todos los hombres de la tierra podemos integrar una nacionalidad en cuanto estemos más cerca; y finalmente, que debemos estimular el movimiento de atracción entre los diversos pueblos porque ese es el aliento de amor que mueve a las piedras y a los mundos!

Ya sabemos que las naciones fueron grandes muchas veces, no por su extensión, sino por su cultura. Centros luminosos del mundo fueron pueblos que en sus condiciones materiales no eran mayores que Centro América. Pero tuvieron su cultura! Y sobre todo, aspiraron *con fuerza e insistencia, a ser la expresión de una nueva forma de vida.* (1)

Porque cada pueblo, señores, tiene una misión que cumplir y un aspecto de la vida que desenvolver unos dieron al mundo una visión divina que hasta ahora los hombres comienzan a comprender; otros dieron una pauta de belleza; otros las normas de la Ley; cuales, la fuerza, o la galantería o el valor.

Pues bien; la expresión de vida que debía dar y que aun puede y debe dar nuestro continente es una constante y decidida impulsión espiritual, un sentido nuevo de la cultura y desde luego, de las costumbres, inveteradas a fuerza de imitar a los pueblos viejos. Tomemos nuestra propia fisonomía, desarrollémonos en nuestro propio cuerpo y seremos nosotros y seremos nuestros.

Un desarraigo súbito, inmediato, total, de viejos prejuicios: que el militarismo se convierta en fuerza de la cultura; que el caudillaje y la política egoísta sean trocadas por la comprensión y la armonía social; que los hombres aspiren a mejorarse y entonces habrá respeto para todos y en cada uno habrá una imagen cierta y luminosa de la patria.

En tanto, si los Estados Unidos tienen la mayor cantidad de oro que hay en el mundo y ese es su signo, tal vez su misión sea, como alguien dijo, la de dar todo su oro para que se funda con él el monumento del *espíritu nuevo*; y la América hispana—por cuya raza hablará ese espíritu—es la que va a moldear ese monumento y va a infundirle—como el Creador al primer hombre—vida espiritual y eterna.

Salve, pues, la América toda ya que para tan altos designios está llamada!

ROGELIO SOTELA

(1) Alberto Masferrer, REPERTORIO AMERICANO, N° 22, tomo V.

### UNA CENTURIA LITERARIA

(Prosas y prosistas uruguayos)

1800-1900

Por Hugo D. Barbagelata. París, 1924

Tenemos encargo de vender algunos ejemplares de esta magnífica antología. Precio del ejemplar **₡ 7.00.**

Aproveche la ocasión y hoy mismo solicite el suyo al Sr. Admor. del «Repertorio Americano».

(1) *La América Sajona ante la América Latina.* Revista de la Universidad de Guatemala.

(2) *Fases Psicológicas del Internacionallismo,* J. J. Dashiell.

## LAS IDEAS Y LOS HOMBRES

## El Cristo de Papini

(De *La Libertad*, Madrid)

EL lector no ignora lo que se ha discutido acerca de la vida histórica de Jesús. Callan los historiadores a quienes más debía haber impresionado el drama. El judío Flavio Josefo no dice una sola palabra. El mismo silencio en los historiadores griegos y romanos. En Suetonio y en Tácito hay sólo unas líneas desdeñosas sobre los cristianos. La crítica científica llega audazmente a conclusiones radicales. Ya Chateaubriand, cuando no era sino el futuro autor de *El genio del Cristianismo*, decía que no estaba del todo demostrado que hubiese existido un hombre que se llamara Jesús y se hiciera sacrificar en Jerusalén. En los modernos se acentúa el acepticismo. «A duras penas—escribía Renán en los comienzos de su carrera—, tal vez exprimiendo de todos los Evangelios lo que contienen de real, se obtendrá una página de historia sobre Jesús». Según Straus, «bajo la niebla de la ilusión y de la superstición judías, en las espesas nubes de misticismo especulativo de Alejandría, la figura de Jesús pierde casi por entero todo sello humano». Scherer, Réclus, Dide y otros muchos, cuyos trabajos resume en publicaciones recientes Guignebert, el autor de *Le problème de Jesus* y de *La vie cachée de Jesus*, estampan las más atrevidas negaciones.

Y he aquí que Papini, el impío y blasfemo, lanza al público, en la fiebre de la dolorosa conversión, sus páginas llenas de ardor y de entusiasmo. Hemos leído con profunda simpatía este libro, de una gran emoción y de una gran sinceridad. En medio de tanto escepticismo, Papini proclama valerosamente su fe. Es una noble reivindicación del espíritu entre tanta manifestación de materialismo grosero y estúpido como está contemplando nuestra época. Las páginas de la *Storia di Cristo*, de Papini, son bellas. Su lirismo contrasta con la ramplonería pseudocientífica hoy tan en boga. Y si no un positivo valor histórico, ofrecen en su poética y generosa efusión, un alto valor humano.

Mas, ¿cual será la eficacia de este bello libro? La librería católica ha hecho en torno de él un enorme reclamo. Durante meses y meses ha llenado sus escaparates con fotografías más o menos artísticas del torturado converso, del ardiente catecúmeno. En las secciones de anuncios de los periódicos, la *Storia di Cristo*, de Papini, ha alternado durante meses y meses con los artículos predilectos de las Agencias. Y el enorme reclamo no ha debido de ser del todo inútil, pues hemos visto en no pocas manos ejemplares de la edición española.

Mas, repetimos, ¿cual será la eficacia de este bello libro? Al lanzarlo a la circulación, la librería católica adopta sus precauciones. Los editores españoles comienzan por advertir que Papini no es sino un literato, un artista; que acaso la empresa de escribir una Historia de Cristo requería mayor preparación científica y religiosa; que se trata de un libro que debe ser leído con discreción... «El paso de la noche al día—se nos dice—no se hace sin el intermedio

del crepúsculo. Y en el orden intelectual suele acaecer otro tanto. Aun en inteligencias tan despiertas y vigorosas como la de Papini, el tránsito suele ser gradual. Así no es maravilla que, de vez en vez, se descubran reminiscencias de sus antiguas lecturas, huellas de antiguos errores y preocupaciones».

Después, en cada página, los editores se consideran obligados a comentar, explicar y aclarar los conceptos del autor. Papini no interpreta bien los libros devotos; yerra frecuentemente cuando se mete en profundidades teológicas. En algún capítulo los editores se permiten modificar el texto del autor. El bosquejo de la historia de los Patriarcas y de Israel que Papini traza, merecen de los editores una corrección, por no decir una reprimenda. No sólo desconoce Papini la verdadera significación del bautismo, sino que la hipótesis por él propuesta carece de toda verosimilitud. Según sus editores españoles, Papini preconiza un *anarquismo poético*, que no sólo no es una consecuencia de la doctrina de Jesús acerca del reino de los Cielos, sino que en varios puntos se opone a ella. El autor de *Storia di Cristo* interpreta erróneamente las Bienaventuranzas, por no haber profundizado en los criterios católicos de la Hermenéutica bíblica. En cuanto a la defensa que Papini hace del pesimismo de Leopardi, esperan los editores españoles y comentaristas del primero que nadie se dará por convencido. Y mucho menos, naturalmente, cuando Papini atenúa la importancia y el valor probatorio de los milagros, sin duda «por transigir con los prejuicios de los incrédulos». Cuando el autor rechaza el dolor innecesario, sus editores y comentaristas le recuerdan las páginas escritas por los ascéticos acerca de la mortificación. Ni pueden pasar exageraciones como la de Papini cuando supone que Jesucristo condenó la riqueza en sí misma y anatematizó a los ricos sólo por el hecho de serlo. Lo referente a la riqueza y al negocio preocupa mucho a los editores españoles de Papini. «Que Jesucristo condene el negocio como una «forma de latrocinio»—escriben—y que el comercio sea «un latrocinio legal», son frases que el lector hallará excesivamente crudas.

Y siguen los editores comentando, sin fiarse un solo momento del autor. Rectifican las opiniones de Papini acerca de los reyes. Corrigen lo que el escritor dice de las mujeres que se guían devotamente a Jesús. Defienden a los sacerdotes hebreos de la acusación de avaricia que Papini les hace. Advierten que lo que el autor dice de Judas no debe interpretarse en el sentido de aminorar la tremenda responsabilidad de su delito. Corrigen los retratos que Papini traza de los sanedritas José de Arimatea y Decodemus... Tendríamos que extendernos todavía mucho si quisiéramos referirnos a tantas notas como llenan la edición española de la *Storia di Cristo*.

¿Qué queda, pues, del bello y apasionado libro? Queda algo, sin duda: queda «el caso Papini»; queda el escándalo—el ejemplo se dirá—de la conversión. Pero ese Cristo avalado, garantizado, por la librería católica no hará grandes milagros. Ni es, ciertamente, una gloriosa tribuna la mística jaula en que se exhibe el propio Papini en calidad de catecúmeno amonestado y disciplinado.

ALVARO DE ALBORNOZ

## Gabriela Mistral pasó por Montevideo

BUENOS AIRES, enero 31 de 1925.—Llegó hoy a Montevideo a a bordo del *Oropesa* la poetisa chilena Gabriela Mistral. Concurrieron al puerto a saludarla el Encargado de Negocios de Chile, señor Mujica Pumarino, el cónsul chileno, la recitadora argentina Berta Singermann y un núcleo de intelectuales.

Invitada la distinguida viajera a permanecer en Montevideo varios días, a fin de tributarle los homenajes proyectados, agradeció, declinándolos, debido a que desea descansar y regresar cuanto antes a su patria, después de una ausencia de tres años.

Entrevistada por los periodistas, empezó diciéndoles que había permanecido más de dos años en México, en cuya capital asistió a la inauguración de la escuela que lleva su nombre.

«Junto con Vasconcelos—dijo—contribuí a la reforma de la enseñanza, pero aprendí más de lo que enseñé. Traigo de esa reforma educacional la impresión de que es el acontecimiento más grande de los últimos tiempos en América. (1) Tiende a la industrialización de la escuela urbana y a la enseñanza agrícola en las rurales. Durante mi estada en aquel país trabajé en un libro para la escuela que lleva mi nombre y en cantos para las escuelas en general.

»Visité el interior de México, que es lo que más quiero. En resumen, traigo una impresión fuerte de México, especialmente sobre la reforma agraria y el reparto de las tierras, que no es una revolución, porque la revolución en aquel país hierve para las grandes cosas.

»De México pasé a Europa, impresionándome mayormente bajo el aspecto sentimental, España. Yo no quería a España lo suficiente, pero ahora he hecho una reivindicación total. Me encanta el alma del pueblo, especialmente el campesino. Es un pueblo heroico, de sobriedad grande y de limpieza de costumbres, como no hay otro. En general, traigo la impresión de que la de España es la raza mejor, como calidad del individuo, así como Suiza lo es desde el punto de vista colectivo. En aquel país hay cultivo del hombre, muy grande, que en el pueblo es inconsciente y en la gente culta consciente.

»El paisaje de Castilla es de una unidad que le quita distracción, es un paisaje en que no hay nada de sensual.

»En Suiza, Romain Rolland, en un reportaje que le hice y que aun no he tenido ocasión de escribir, me ha dicho sobre América cosas importantes. Rolland es una figura que, sin hipérbole, puede llamarse augusta. Él y Vasconcelos son las amistades más personales que he tenido.

»En Italia conocí a Papini. Maeztu es una mente muy fuerte y muy clara. Ortega y Gasset y Eugenio D'Ors son dos maestros de la juventud. En París me encontré con Unamuno, quien se interesó por los países nuestros».

Requerida Gabriela Mistral para que diera su

opinión sobre los Estados Unidos, país que también visitó, dijo:

»Allí sentí como un escalofrío. Sin embargo, rectificué el juicio que de aquel país tenía. En él hay deseo grande de conocernos, no como nos sucede con los europeos a quienes sólo interesamos comercialmente, y al decir europeos no incluyo a España, que es algo nuestro. En Estados Unidos están dispuestos a oírnos; hay grupos intelectuales empeñados en formar una corriente de aproximación, pero a pesar de todo cuanto se diga, existe el peligro de que, como quien respira aire, nos absorban».

(De *La Nación*, Santiago de Chile)

## Acuarela

### Al pasar

En la vieja casa  
donde «ella» vivió,  
una funeraria  
encuentro ahora yo.

Triste funeraria  
que infunde pavor,  
porque es un trasunto  
fiel del corazón.

Negros catafalcos  
nos dan la emoción  
de lo que no vuelve...  
de lo que murió...

Funeraria oscura,  
doliente mansión,  
hace mucho tiempo  
«todo» concluyó...

Intimos coloquios,  
locura y placer,  
huyeron muy lejos:  
son sombras de ayer;

Y al pasar dejaron  
en el corazón  
lo que constituye  
la vida: ¡el dolor!

Funeraria triste  
que miro al pasar,  
«ella» es hoy recuerdo...  
sombra nada más!

Funeraria oscura  
donde «ella» vivió,  
también funeraria  
es el corazón!

J. J. SALAS PÉREZ

San Ramón, C. R., 1925.

## La Edad de Oro

Es muy posible que en breve siga saliendo **LA EDAD DE ORO**, como suplemento al **REPERTORIO AMERICANO** y en cuadernos separados de 16 páginas.

(1) La reforma que aplaude Gabriela Mistral en México, es la misma que quiso realizar en Costa Rica el Sr. Brenes Mesén con sus Programas de Educación Primaria.

## Discurso

leído por su autor con motivo de la inauguración de la "Asociación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica", en el Salón de Reuniones.

### COMPAÑEROS:

En misión grata con vosotros, comparto esta feliz y placentera noche, fecunda en esfuerzos, resultantes de pretéritas aspiraciones soñadas.

La juventud es hoy, algo así como una eclosión de imaginaciones, mañana realidades.

El ideal engendra el hecho o lo que es lo mismo la idea, el acto, en los seres conscientes. Del libro *Idearium Tropical* del insigne J. S. Chocano recogí este pensamiento que me parece oportuno: El Ideal es macho, la acción es hembra, ha de haber fecundación para obtener parto.

Y ahora que se halla reunido en este Salón histórico, de hierro irreductible, como nuestras energías y aspiraciones, la genuina juventud costarricense, la pensante juventud, yo afirmaré rotundamente: No es de noche, por fin amaneció. ¿No veis como los rayos de una luz diáfana y pura, semejante a una aurora de espiritualidad, nos tienen embriagados?, ¿no contempláis todas nuestras energías intelectuales, condensadas, cristalizadas, por decirlo así, aquí en la *Asociación Universitaria*; formando el blanco y poético lucero anunciador del alba que precederá la futura mañana para la Patria?. «Que somos pocos los aquí reunidos», alguien tal vez dirá con sonrisa maliciosa y burlona. Nosotros respondemos enfáticamente: ¡Qué importan las sombras ante las energías que son luces! Todo lo contrario; veo muchísimos aquí reunidos, pero muchísimos.

Pensad un momento siquiera: la dinamicidad de un hombre capacitado. La vibrante vigorosidad de un adolescente en vísperas de ser ya un hombre completo, orientado hacia las divinas e inefables regiones del bien, hacia las heroicas y excelsas resoluciones de la salvación y engrandecimiento de la Patria.

El joven empapado en esas ideas redentoras y saturado por las aguas amargas, pero vivificantes, de las ciencias y de las letras; pensad, pues, en la potente dinamicidad de espíritus resueltos a obtener esa preparación en provecho de la sociedad en que vivimos, de la Humanidad.

Jóvenes encauzados así por esta espinosa senda, no dudéis un solo instante, vuestros actos dejarán rastros luminosos en el cielo límpido de la Patria, mantenidos ellos por todos los buenos ciudadanos, que en un día quizá no lejano, después de haber vosotros recorrido la CALLE DE AMARGURA de vuestra árdua peregrinación por esos mundos de Dios, ellos, los nobles los agradecidos, harán flotar al viento, saludable, libre y puro, la santa e inmaculada insignia de la Patria, la Bandera que regocijada os bendecirá a través de los espacios, o ellos entusiasmados recorrerán las avenidas de las ciudades nacionales al acorde de las notas melodiosas del himno, cantando vuestras glorias. Eso, en el caso de que hubiese gentes agradecidas y que vuestros esfuerzos obtuvieren ópimos frutos. «—¿Mas, si no?», diría algún

Sancho, elemento que mucho abunda por desgracia en el ambiente. A ese Sancho responderíamos con Shakespeare en Hamlet: To be or non to be: that is the question.—Ser o no ser: tal es la cuestión.—Así exclama el verdadero carácter, lo demás es secundario, es oropel con que se dora la positiva personalidad del hombre; lo esencial es desenvolver la conciencia, hacerla vivir y culminar en todas las esferas y mundos, que nuestro espíritu siendo inmortal, haya de recorrer en la eternidad de los siglos.

Pues bien, con la más completa sinceridad digo: veo mucho número de jóvenes para ambiente tan reducido y mezquino de idealidades.

Afirmo, pues, lo contrario: Hay muchos soles para sistemas planetarios tan pequeños.

Si existe en la sociedad un hombre de fortísimo empaque, bien animado, resuelto, decidido, y además encauzado convenientemente, para la oportunidad del momento histórico, ya le veréis cómo es capaz, iluminado por el fuego vivo y resplandeciente de una idea genial, de transformar la teoría reinante, abolir la fórmula existente, purificar con la voz de su alma el ambiente, regenerar, en una palabra, a la Humanidad.

¿Y qué no podrá hacer, no un joven, sino un grupo de abnegados, optimistas, tenaces y constantes jóvenes, por esos firmes e inmarcesibles derroteros?

Los grados evolutivos porque se perfeccionan las sociedades, siempre han sido tonalizados por los empujes de las juventudes que aspiran a mejor fórmula de vivir.

Los jóvenes siempre han constituido las vanguardias eficientes de los pueblos; y han sido los heraldos de la Buena nueva, ellos son los portavoces del mañana.

Y tengamos presente: no vive quien no realiza obra imperecedera; luchar, emprender, construir, crear, eso fué, es, y seguirá siendo, el único vivir de hoy y después.

Quiero terminar estas frases, augurando muy feliz éxito a tan noble y generosa juventud que se asocia en estos solemnes momentos, para llenar el vacío de lo que era: UNA NECESIDAD PATRIA.

Este sencillo acto, deja pues, iniciada con perfecta plenitud de vida, la trascendental existencia del CENTRO UNIVERSITARIO, llamado a ser, si no el alma del pueblo costarricense, por lo menos un cuerpo por cuyo brazo podrá actuar la juventud enérgica; y por cuyo cerebro escudriñará, investigará, los diversos problemas que se presentaren, la juventud pensante, renovadora de la patria actual.

Las universidades han sido, según datos de la Historia, centros de sabiduría y cultura para las juventudes; nosotros no tenemos universidad organizada, pero nos debemos proponer, sí, ser el brazo modelador de tan necesaria como vital obra para la nación.

Contamos con cerebro: productor de pensamientos, purificables éstos por el crisol de la conciencia, y con brazo realizador de actos; dos símbolos! eso somos en síntesis.

Mañana la Patria recogerá gozosa la ingente floración de las juventudes.

M. M. ZÚÑIGA PALLAIS

San José, Costa Rica, mayo de 1924.

# El Rey de los Fantasma

(De *La Prensa*, Buenos Aires)

UN autor nominó a la lepra Rey de los Fantasma, por el horror que causa. Es la enfermedad llamada *tsarajath* en la Biblia, descrita en el Levítico y motivo de leyendas.

Y quiero apórtar sobre su terapéutica algunos datos que recogí en mis estudios etnológicos, y, siguiendo el consejo de Montaigne, entro en materia sin rodeos.

## Entre ciertos indígenas no hay leproso

Así sucede, por lo menos, entre los guayaquis del Monday, los caiguan del Alto Paraná y los chamacocos del Chaco paraguayo. «No he visto un solo caso», me dice Winkelried Bertoni. «Tampoco entre los chamacocos», escribe el general ruso Belaieff. Los franciscanos de la misión inglesa atestan lo mismo. Salvo contagio de los blancos, se entiende.

Y es que cuando se produce el caso el hechicero o mago lo cura. Voy a citar, sobre la marcha, tres recetas de origen guaraní.

### PRIMER REMEDIO

Es la planta *Tayuyá*. A su principio activo aluden muchas publicaciones modernas. Lo que a veces se olvida es la fórmula:

«Cortada en pedacitos y puesta en caña cura el mal de San Lázaro» (Daniel Granada, *Vocabulario Rioplatense Razonado*).

El vocablo guaraní *Tayuyá* parece significar «remedio que cura las enfermedades que pudren», dato filológico que concertaría con su virtud prodigiosa. Es de la familia de las Cucurbitáceas trepadoras que comprende tres géneros: *cayaponia*, *trianosperma* y *bryonia*. La especie empleada por su virtud terapéutica es la *Cayania citrullifolia*. El hechicero guaraní enseñó su uso a los jesuitas.

### SEGUNDO REMEDIO

Es el pez dorado. Compulso un texto antiguo:

«El pez dorado es muy hermoso pescado para comer y el mejor bocado de él es la cabeza; es muy graso y sacan de él mucha manteca, y los que lo comen andan siempre muy gordos y lucios, y bebiendo el caldo de ellos (de esos peces), en un mes los que lo comen se despojan de cualquier sarna y lepra». (Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Comentarios*, cap. 52).

Es el pez llamado *Pirá* (pez) *yú* (dorado), en guaraní, familia de los charácidos que comprende dos especies: *salaminus brevidens* y *S. hilarii*, Cuv. (W. Bertoni).

Alvar Núñez no dice ni podía decir a cuál especie se refiere. En la duda convendría usar las dos especies indistinta o simultáneamente.

### TERCER REMEDIO

Es la planta *Aguai-guazú*, en guaraní.

»En Yuty, desde la época de los jesuitas, existía una suerte de chacra en la que se destinaba a todos los leproso y allí se curaron la mayor parte de aquéllos en quienes el mal no estaba muy avanzado.

»El gran remedio muy eficaz, con el cual los jesuitas curaban dicho mal, lo extraían del árbol *Aguai-guazú* y *mirin* (el texto, por error, dice *mivi*) y la manera de aplicarlo era la siguiente: la fruta de ese árbol se comía después de cocida en leche y se le agregaba miel de abeja, y de la corteza blanca del tronco se hacía un bálsamo medicinal con el cual se daban fricciones a las partes del cuerpo atacadas por

la enfermedad. El naturalista Bonpland confirmó que dicho remedio era el más eficaz para curar la lepra». (Wisner, *El dictador del Paraguay*, José Guspar Rodríguez de Francia, cap. 21).

El *Aguai-guazú* pertenece a la familia de las sapotáceas y la cita se refiere a la especie medicinal *cabatia glomerata*. El *Aguai-mirin* tiene que ser la que da a la fruta empleada en compotas.

La receta, se ha visto, está abonada por la firma de Bonpland, nada menos.

Pero tal vez se objete que la ciencia médica no debe perder su tiempo en investigar la eficacia de los tres remedios indicados u otros tales, por tratarse de cosas que vienen de unos pobres indios ignorantes que nada saben de bacilos ni de Hanesn, de fisiología ni de anatomía. Eso quedaría para los curanderos.

Y me tomo la libertad de parar esa objeción posible, acaso probable, con la formidable réplica siguiente:

## Los únicos remedios de eficacia infalible se deben a los indígenas

No es una proposición inédita. Corre en textos que todo el mundo puede leer. No hay sino cuatro o cinco remedios infalibles, sancionados por los siglos, y todos ellos se deben exclusivamente a las razas primitivas. El quíchua no sabía que la sangre circula ni sabía lo que es un esfimógrafo, pero con su quinina bajaba la fiebre palúdica. No era erudito, pero curaba...

Y el socorrido aceite de Chaalmugra ¿no viene de las tribus del Asia?

El caso del doctor Rath es típico. Fué a la India donde en otra edad el pensamiento humano remontó más alto que el Everest; interrogó a los aborígenes sobre la curación de la lepra y volvió a los Estados Unidos con unas semillas que se plantaron en las islas Haway. La gran esperanza se cifra en la *ginocardia odorata* y, sobre todo, en la *teratogena cursi* del reino de Siam.

Pero el problema no es tan sencillo. Falta averiguar si el principio activo, eficaz en el Asia contra la lepra asiática, lo sería también contra la lepra no asiática, en otras razas, en otro ambiente, en otras condiciones telúricas. Es un teorema que las enfermedades, con las modalidades que les imprime cada región, han de curarse con los productos naturales de la misma. Rengger, una de las cabezas científicas mejor organizadas que visitaron el Paraguay, escribió que en este país se curaba la avariosis con ciertos *yuyos* más radicalmente que con el mercurio.

Y dentro de ese teorema estarían los tres remedios indígenas preindicados. Vale la pena de una serie de experimentos como el que comienza a practicar en la Asunción el sabio doctor Zanotti Cavazzoni. El que confirmara la eficacia de algunas de las recetas guaraníes, eliminaría de la escala del dolor humano su angustia más terrible.

Y, en fin, conste claramente que la ciencia médica, en orden a la curación de la lepra, pide misericordia a las razas primitivas, en la desesperación de su derrota.

Y con razón. Veamos por qué.

## La experiencia y la intuición de las razas primitivas

El hombre primitivo en su contacto de siglos y siglos con la naturaleza, jugando la vida en lo que ingiere, en su intimidad con la planta, el animal y el mineral, fué descubriendo verdades útiles, prácticas, directamente relacionadas con su bienestar y su salud. Todo lo sacó de la montaña y de la

selva que le hablaban con voces de sibila evocadora: alimentos, armas, remedios, dioses y leyendas.

Y no conviene olvidar que los sentidos del salvaje son más perfectos que los nuestros. Hay en la Mongolia, al Norte, tribus que ven a simple vista los satélites de Júpiter (Pallas, Ribot). El guaraní veía la larva del *anchilostoma duodenalis* perforando el integumento del pié (*pi seboi*, 'gusanillos de los pies), siglos antes de que cierto sabio, en Egipto, la sorprendiera en esa donosa operación, a fuerza de microscopio, y no hay campesina, instruida por la tradición, desde el coloniaje, que desconozca el poder vermífugo del genopodium, otro descubrimiento muy parecido al del sabio del microscopio...

Y, experiencias aparte, la intuición pudo revelar al hombre primitivo verdades de orden trascendente, intuición en que acaso no se ha insistido lo bastante.

¡Aguja imantada de la especie, en el laberinto biológico! Es maravillosa, metafísica. Es percepción en un estado psíquico diferente de lo que llamamos inteligencia, visible en la extraña ciencia del himenóptero, verbigracia el *sphex*, que sin saber anatomía, hiere con sus puñaladas infalibles los centros locomotrices de sus víctimas al sólo efecto de paralizarlas. Voluntad, dice Schopenhauer, que empuja a la tortuga, al romper su cascarón, ¡hacia el agua que no ve! y guía al gran Pavón, en su orientación sexual, a la campana del entomólogo donde está cautiva la prometida de su destino, o alza a la valisneria *spiralis* del fondo del Ródano, al nivel de la corriente para recibir en el polen ansioso el beso heroico que dice Maeterlinck, o volver a su mansión azul, llevando en el temblor de ese beso el genio de la especie. Se trata de un estado magnético igual al del sonámbulo profético, clarividencia más desarrollada en ciertas razas virginales que en las gastadas por la civilización, perentoria afirmación de Hegel en su *Filosofía del espíritu*, p 407,

El citado Maeterlinck, el poeta de los enigmas inquietantes, parece ponerse en la verdad cuando inculca que la esfinge que él llama «El huésped Desconocido», intuición inspiradora y mucho más, reveló a ciertas razas primitivas sorprendentes secretos terapéuticos. Ducidamente «hay en el hombre cosas más profundas que su pensamiento».

MANUEL DOMÍNGUEZ

## Vesperal

Esfumáronse los últimos destellos  
de una diáfana tarde de verano  
que tenía el mismo color de tus cabellos  
y la dulce tristeza de tu piano.

Aquietóse el ramaje en la presencia  
de vagos aromas vespérales,  
que me hablaron de tu larga ausencia  
y de tus dulces ojos astrales.

Mientras al caminar evocaba tu silueta  
—delicada, espiritual y fina—  
en mis manos se prendió la inquieta  
sombra, con agilidad de serpentina.

Allá muy lejos, se aclaró la montaña  
al asomar la luna... Y yo sentí  
una profunda emoción extraña  
y el deseo de tejer una estrofa para Ti.

CLARA DIANA

San José, Costa Rica, 1924.

## De los poemas pesimistas

(YO SOY MARIA ESTUARDO)

Me pondré mi vestido negro de terciopelo,  
mi vestido de cola trágicamente larga,  
ahora que es un cielo sin estrellas, mi cielo  
y una carga de pesos redoblados, mi carga.

Yo soy María Estuardo, perros innumerables  
me ladran, soy el vaso de la amargura plena,  
mudas hoy para siempre, las voces deleitables  
de mi querida Francia, de mi dulce Lorena.

Y como ella protesto. diciendo: Reina ungida  
yo soy y con derecho, soberana Señora;  
tejeré con hilos deshechos de mi vida  
un pañuelo de signos; y a Sor Luz de la Aurora

le diré: ¡Buenos días! mi muy querida Hermana,  
siempre tímida, monja de siete velos, fiel  
discípula de Cristo, vale mas tu mañana  
que los ojos nocturnos de mi prima Isabel.

Me pondré mi escofieta, la que tanto recelo  
inspiró a Catalina de Médicis mi suegra;  
y a manera de frailes dominicos, mi velo  
blanco sobre la noche de mi túnica negra.

Me pondré mi escarcela de encajes, nubecilla  
del cielo de mi esposo Don Francisco Segundo,  
tímida vela blanca de mi frágil barquilla  
para cruzar los mares amargos de este mundo.

Me pondré mi collar de perlas candorosas  
y deslumbradas, como los cuentos de camino.  
en un mes, cuántos viernes, semanas dolorosas  
van con la cruz a cuestras. Son reflejo divino

de la pasión de Cristo, mis perlas deslumbradas.  
El collar de la Reina, el collar de las fiestas  
tiene las aguas vivas, profundas y encantadas  
de las siete palabras y de la cruz a cuestras.

Es ella matutino cielo de primavera,  
de mí, dicen que dijo nuestro Pedro Ronsard;  
hoy diría qué noche más larga, sin manera  
y qué invierno más pleno de llorar y llorar.

El hacha, doce varas, verdugos y tiranos  
innumerables, ¡Reina de las flores de lís!,  
y víctimas que pasan abatidas las manos  
y pecados en Londres, Edimburgo y París.

Me pondré mi vestido negro de terciopelo,  
mi vestido de cola trágicamente larga,  
ahora que es cielo sin estrellas, mi cielo  
y una carga de pesos redoblados, mi carga.

A. H. PALLAIS,  
Presbítero.

León, Nic. 12 de Enero de 1925.

## Doctor CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de  
oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

## Madera nostálgica

La luna, que en los árboles enreda copos de luz y de silencio, asoma tras el follaje, cuyo fresco aroma guarda un poco de paz, letargo y seda.

En la hondonada del camino rueda el arroyo fugaz; y luego toma descanso al pie de la enarcada loma, junto al suave frescor de una arboleda.

Es aquí en donde la madera canta al son de la marimba que levanta sutiles quejas y gemidos roncós...

Mientras al soplo de su alado giro escúchase en las selvas el suspiro con que solloza el alma de los troncos.

MANUEL SEGURA

Santa Cruz, febrero de 1925.

## Tú

Sueño... que cuando el mundo apaga sus luces y la noche extiende sus dos alas oscuras sobre las montañas, tú con tu violín rezas el Angelus y es un prodigio de pasión y de ternura tu instrumento. Y esa música en que pones toda tu alma y que tiene todas las prerrogativas de un poema de amor lleno de melancolía, divinamente mágico, divinamente triste, me hace sentir el delirio de un amor que fué mío toda la vida.

Hace siglos debió haber sido mío y aún lo buscaba.

Sí; era mío como yo era enteramente suya.

¡Y sigo oyendo esa música llena de suaves armonías y sigue tu arco tejiendo maravillas!

Y me das el placer de tus ojos majos, de tu boca quemante, de tus manos finas y pálidas como cirios orientales.

¡A ti también, corazón de mi amado, te he oído cantar como en sordina!

En la quietud de la noche te he oído latir cerca del mío!...

FLOR DE LUNA

San José, febrero de 1925.

## LA COLOMBIANA

## Sastrería

Francisco Gómez Z.

La mejor en su clase. Últimos estilos

Trabajos modernos

Calle del Tranvía.—Frente a la tienda Kepfer.

## Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Hugo de Barbagelata: <i>Una centuria literaria</i> (Antología de poetas y prosista uruguayos). . . . .	¢ 7.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i> . . . . .	1.00
Paul Gerald: <i>Tú y yo</i> . . . . .	1.00
Homero: <i>Iliada</i> (2 tms., pasta). . . . .	6.00
Tolstoi: <i>Los Evangelios</i> (1 tom., pasta). . . . .	3.00
Dante: <i>La Divina Comedia</i> (1 tom., pasta). . . . .	3.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i> . . . . .	1.00
Platón: <i>Diálogos</i> (3 tms., pasta). . . . .	9.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i> . . . . .	1.25
Arturo Capdevila: <i>La fiesta del mundo</i> . . . . .	4.00
R. A. Arrieta: <i>Fugacidad</i> . . . . .	4.00
Eurípides: <i>Tragedias</i> (1 tom., pasta). . . . .	3.00
Tagore: <i>Jardinero de amor</i> . . . . .	2.25
Bolívar: <i>Discurso en el Congreso de Angostura</i> . . . . .	1.50
Homero: <i>Odisea</i> (1 tomo pasta). . . . .	3.00
Diego Carbonell: <i>Reflexiones históricas</i> . . . . .	3.00
R. Heliodoro Valle: <i>Ánfora sedienta</i> . . . . .	3.00
Ml. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i> . . . . .	2.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i> . . . . .	2.25
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón). . . . .	0.50

**Lector:** Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: ¢ 2.00.

## Dr. ALEJANDRO MONTERO S.

## MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899 — Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Despacho: 50 varas al Norte del Banco Internacional.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

## FABRICA

CERVEZAS	Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.	SIROPES

REFRESCOS	Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale,	

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA